

## **El malestar en la globalización, Entrevista con Joseph E. Stiglitz**

**José Gutiérrez Vivó**

La presente entrevista fue transmitida en el noticiario radiofónico Monitor. Agradecemos a José Gutiérrez Vivó su consentimiento para su publicación.

Joseph E. Stiglitz es Premio Nobel de Economía 2001. Autor de un libro que ha dado muchas vueltas al mundo *El malestar en la globalización*, es doctor en economía del Instituto Tecnológico de Massachussets; ha dirigido el Consejo de Asesores Económicos del presidente William Clinton durante varios años en Washington, en la época de mayor éxito económico que se recuerde en los últimos tiempos de Estados Unidos. También ha sido vicepresidente del Banco Mundial y actualmente es profesor de economía y negocios y de asuntos internacionales en la Universidad de Columbia.

Doctor Stiglitz ¿dónde y cómo comenzó el modelo de globalización como lo estamos viviendo el día de hoy?

La globalización ha sido algo que ha estado con nosotros durante muchísimos años y por supuesto el descubrimiento del nuevo mundo fue parte de ese proceso.

La globalización, como la conocemos ahora, empezó después de la segunda guerra mundial, luego del colapso de muchos países con las depresiones económicas y con la creación de instituciones globales para tratar de prevenir este problema.

Después de la segunda guerra mundial la mayoría de los países eran colonias manejadas por Estados Unidos, por países de Europa y algunas otras naciones, y que por supuesto eran países en pleno subdesarrollo.

La parte de la globalización que estamos viviendo se inició con la presencia algunas décadas atrás de personajes como Ronald Reagan en Estados Unidos, como Margaret Thatcher en Gran Bretaña, quienes de alguna manera tomaron esta ideología y trataron de llevarla, junto con un grupo de expertos, más hacia sus intereses como países que a los intereses de los países donde se aplicaba.

Parte del problema se da en la ronda Uruguay 1994, donde después se

concluye que los países del sur, los países menos desarrollados, deberán abrirse hacia los países del norte que quieren tener una proporción más importante del comercio y de los negocios, y ellos obligan a los países del sur a abrirse para que reciban los productos del mundo industrializado del norte, mientras que los países desarrollados no se abrieron totalmente; siguieron subsidiando productos como los agrícolas, y esto generó un abismo mayor como, por ejemplo, en el África subsahariana.

Una de las cosas que más me sorprendió cuando fui consejero del presidente Clinton en materia económica, es que en la Casa Blanca estaban empujando una serie de medidas económicas a nivel global mientras que en el Fondo Monetario Internacional estaba empujando las medidas opuestas, y el fmi decía a los demás países cuáles eran las únicas medidas que podían ser aplicadas para salir de las situaciones críticas.

Luchamos mucho en la Reserva Federal de Estados Unidos para que en su carta de constitución no solamente se buscara la lucha contra la inflación sino que también se incluyera el crecimiento económico y el empleo; finalmente se logró que estuvieran los tres elementos, o sea, lucha contra la inflación, el crecimiento en la economía y el empleo; pero hacia el exterior se empujó desde Estados Unidos y los organismos internacionales que lo único importante en los países subdesarrollados era luchar contra la inflación y se olvidaron las otras dos circunstancias.

¿Cómo fue el proceso a través del cual algo que ahora resulta bastante obvio para usted y para millones de seres humanos, que son las diferencias entre los desarrollados y los subdesarrollados y las distorsiones del libre mercado, cómo es que todavía hay grupos de economistas, de funcionarios públicos, que siguen pensando de manera absolutamente obsesiva que la solución es solamente preocuparse por la inflación y la macroeconomía y olvidan el resto? La inflación es importante para la estabilización, pero sin trabajo no funciona la economía; es más, no pienso que se pueda tener estabilidad a largo plazo si no hay crecimiento y empleo.

La mayoría de los economistas y de los funcionarios que piensan así son personas que tienen la teoría de libre mercado muy marcada en su ideología.

En cualquier economía exitosa el mercado es central para el éxito de esa economía. Pero es muy importante entender que lo que se necesita para que funcione el mercado es el balance entre el mercado, el sector privado y el

gobierno o el Estado en este caso. Cuando alguno de los dos no está en balance es cuando se cae en situaciones peligrosas, como en Estados Unidos con las empresas Enron y Anderson & Anderson.

Hace 25 años se enseñó en las universidades de Estados Unidos la ideología de que el mercado libre es lo que funciona. El soporte intelectual de estas enseñanzas era el economista Adam Smith quien escribió La riqueza de las naciones, en 1776, y donde se mencionaba que la mano invisible del mercado era la que iba a resolver y equilibrar la situación de la economía.

Después de 25 o 30 años de la enseñanza de esas teorías en las universidades norteamericanas se tiene más información, se conoce más de cómo funciona el mercado, se advierte la parte asimétrica de la economía. Por esos estudios recibí el Premio Nobel de Economía en el año 2001 y ahora se ha demostrado que la mano invisible del mercado no está ahí.

Es necesaria la presencia no sólo del mercado sino de los gobiernos, que pueden ser muy intervencionistas o poco intervencionistas; en Asia lo que ocurrió es que había muy poco gobierno que regulara las cosas.

Para que la economía funcione tiene que haber competencia, y ésta puede darse entre las empresas del sector privado o las empresas públicas, pero se deben evitar a toda costa los monopolios tanto públicos como privados.

Dos ejemplos del mundo de las telecomunicaciones pueden ser de utilidad. En 1864 el mundo comenzaba el envío de mensajes a través del telégrafo y esto es un desarrollo que se hizo en el sector privado, pero el sector gubernamental de Estados Unidos desarrolló lo que hoy conocemos como la internet.

Los países del este de Asia son países que se han enfocado muchísimo en la educación y la tecnología; han empujado en este sentido y han tenido crecimientos anuales que incluso rayan en 8% de su producto interno bruto anual.

Para lograr la estabilidad es necesario tener mucho cuidado con las diferencias muy grandes entre los ingresos de las personas o de las regiones -la región norte es más rica que la región sur o ciertas personas ganan mucho más que otras personas-; para tener estabilidad económica es necesario que haya este acercamiento en las diferencias que hay de los ingresos.

En los últimos veinte años hemos vivido bajo el llamado consenso de Washington, que para América Latina ha tenido un saldo negativo porque en ese periodo el año pasado fue el peor en América Latina en cuanto a crecimiento se refiere. En algunos países se ha logrado controlar la inflación pero no se ha tenido crecimiento y se tiene más pobreza en la zona de América Latina a raíz de la aplicación del consenso de Washington.

Doctor Stiglitz ¿qué sigue? Porque los resultados, como usted dice, son abrumadores. ¿Cuál es su visión sobre el futuro cercano?

El consenso de Washington ya no tiene sustento. Lo que he tratado de hacer en mi libro El malestar en la globalización es precisamente demostrar que esta ideología no es viable.

Hoy es vital enseñar que es muy importante el mercado, pero se necesita la presencia del Estado para poder balancear la circunstancia; ambos tienen que convivir en la creación del desarrollo económico.

Hay cosas de las cuales no se hablaba antes: educación, tecnología, reforma en el campo... eran temas que no se trataban; ahora se reconoce que son temas importantísimos, centrales, para el desarrollo y para terminar con la disparidad económica.

Cuando se inició este proceso del que estamos hablando se pensaba que lo más importante era la liberalización de los mercados y la privatización de la economía. Pero se dejaban muchos temas fuera, que ahora se está reconociendo que deben estar incluidos para que funcione la economía como es, por supuesto, el crear empleo, el tener un modelo de desarrollo, tener acceso a la educación y a la tecnología, y otros puntos que, desafortunadamente, antes no se discutían.

En la semana que llevo en México me ha sorprendido la insistencia de algunas personas que me han hablado constantemente de la privatización, y en especial el tema de los cambios en el régimen de energía eléctrica en México; es importante que haya apertura en el sector, pero dada la importancia de la energía eléctrica -sin ella no podemos vivir ni operar- el privatizar o hacer los cambios que México quiere en energía eléctrica no va a resolver los problemas económicos de México.

¿Qué fue lo que pasó en Argentina?

Argentina era el estudiante número uno del Fondo Monetario Internacional;

tenía la mejor calificación. Ahora, cuando viajo por América Latina me dicen: "si eso es lo que le pasa a los estudiantes que tienen el primer lugar como Argentina yo no quiero ir a esa escuela".

El problema de Argentina, en esencia, es que tenían una moneda sobrevaluada; había un problema con el sistema de cambios, tenían una moneda que valía mucho más de lo que valía; entonces, lógicamente, no podían exportar pero sí podían importar muchísimas cosas, y esto de alguna manera deterioró la economía Argentina.

El sistema de una paridad fija se desarrolló para detener la inflación y eso funcionó en su momento, pero siguieron pensando sólo en la inflación cuando hay otros asuntos muy importantes. En la mitad de los noventa Argentina debió de haber sido un país más flexible en cuanto al tipo de cambio, debió haber devaluado su moneda y esto le hubiera permitido avanzar en el proceso. Argentina, desde 95, tiene un desempleo de dos dígitos, y a raíz de la crisis de Asia del este, los intereses que tuvieron que pagar los fueron llevando a la recesión económica. El Fondo Monetario Internacional le dijo a Argentina: "lo que tienen que hacer ahora es reducir su gasto; si se reduce su ingreso tienen que reducir su gasto porque se están reduciendo los ingresos impositivos". Lo que hizo el Fondo Monetario Internacional con Argentina es decirle que tenía que hacer exactamente lo opuesto a lo que los profesores y catedráticos enseñamos en cualquier universidad del mundo.

Y vinieron las consecuencias previsibles que cualquier maestro del mundo hubiera visto: se cortaron los gastos y entonces se vino abajo la economía porque no tenían el flujo económico para poder crecer. En el caso de Argentina, el Fondo Monetario Internacional lo interpretó como un problema de política fiscal, pero revisando el caso obviamente no era así. Argentina tenía un déficit de 3% del producto interno bruto, mientras que nosotros en Estados Unidos, en 1992, cuando estábamos en plena recesión, teníamos un déficit de 5% del pib. El problema del déficit en Argentina fue porque privatizaron la seguridad social que empujó y presionó el fmi; si no lo hubieran hecho tendrían un déficit de cero. En cambio, si Estados Unidos hubiera privatizado sus sistemas de seguridad social hubiera tenido un déficit de 8% del pib.

Los argentinos fueron enormemente pacientes con lo que sucedió en su economía: redujeron el gasto en un 10% y eso lo único que generó fue que cayera la economía hasta llegar a esta situación donde no es de extrañar que se

presentaran protestas sociales.

Doctor Stiglitz, entonces ¿después del error cuál hubiera sido la salida para Argentina? ¿Cómo puede salir de su situación económica.

Es interesante advertir que Argentina se ha venido estabilizando; la inflación no se ha disparado como lo proyectó el Fondo Monetario Internacional; cuando la moneda argentina bajó en su cotización las exportaciones subieron y las importaciones bajaron.

Un problema del proceso argentino es que tienen una deuda muy alta, por lo cual la situación puede empeorar. Lo que necesitan los argentinos es utilizar el dinero para recapitalizar las empresas argentinas y crecer, y no estar enviando el dinero a Washington.

¿Cómo se explica el crecimiento impresionante de China?

China ha hecho muchas cosas correctamente; ellos se enfocaron en crear nuevos empleos y nuevas empresas en vez de pensar en la privatización.

Lo que los chinos hicieron en los últimos 25 años no fue privatizar las empresas del Estado sino crear empresas privadas, alentarlas, para que compitan con las empresas del Estado y, como consecuencia, éstas tienen que ponerse al nivel de las empresas privadas para competir; esto es lo que distingue a China de otros países.

Los chinos no compraron el consenso de Washington; lo que han comprado es la tecnología de países avanzados y se han concentrado mucho en las exportaciones de China; no han liberalizado otras áreas como el mercado de capitales; definitivamente no han seguido el llamado modelo o consenso de Washington y van por una liberalización gradual.

Éste no es un asunto de una terapia de shock económica, éste es un asunto de un cambio gradual; estamos hablando de sociedades y éstas no cambian con tanta rapidez; lo que se requiere es ir aplicando gradualmente los cambios en la economía, no como lo hizo Rusia, que se fue por la terapia de choque y el resultado ya lo tenemos a la vista. En China han preferido el camino gradual.

Los chinos persiguen la estabilización macroeconómica con crecimiento y con empleos; en 97, cuando la crisis de Asia del este los chinos hicieron exactamente lo contrario de lo que les decía el fmi: continuaron con políticas

en las cuales están empujando el crecimiento y al final tuvieron una pequeña caída de 8 a 7%, pero tuvieron un programa expansivo económico.

En China se han preocupado porque no haya disparidad importante en los ingresos tanto de las personas como de las regiones; ahora están promoviendo el desarrollo del oeste de China para que pueda igualarse con el resto del país. Es muy importante que no se den las disparidades, y México debería tener una política para desarrollar al sur empobrecido y sacarlo de esa circunstancia.

Última pregunta doctor Stiglitz: ¿cómo ve a México?

El primer problema que tiene México es que su economía está enfocada a la estabilización, básicamente en la estabilización macroeconómica y no se está poniendo la atención al crecimiento y el empleo, y sin crecimiento y sin empleo no funciona el modelo.

Basta con caminar por la calle para darse cuenta de la gran disparidad, la gran diferencia entre los ingresos de las personas en México; es muy importante que no sólo se piense en la estabilización económica sino también en el crecimiento y en poner a funcionar una política social especial para reducir la brecha entre los ingresos.

Una política concreta que propongo es un banco de desarrollo en la parte sur y la parte de Centroamérica; la parte sur de México es Centroamérica. Sé que los mexicanos han tenido experiencias muy malas con los bancos de desarrollo pero no debemos de fijarnos en las malas experiencias; hay que fijarse en las experiencias que han resultado bien, como es el caso de los países andinos que han tenido un banco de desarrollo para la zona y les está saliendo bien el resultado.

He hablado con muchas personas esta semana, y siempre me dicen que la política económica está basada en la estabilización de la economía y la lucha contra la inflación, pero no encuentro dónde está la política de crecimiento de México. Nadie tiene una idea de dónde está esa política o cómo hacer para que crezca México y cuál es el objetivo dentro de veinte años para toda la gente joven que necesite empleo en México; por más que he hablado con muchas personas nadie me ha contestado dónde está la política de crecimiento de México.

Me han contestado cosas como que hay que modificar el marco laboral para que a la gente se le pueda pagar menos y hacer más flexible el mercado

laboral; eso no va a ayudar, lo único que provocará es que los pobres sean más pobres y que algunas empresas tengan mayor utilidad, pero ésa no es una política de crecimiento.

México necesita poner mucha atención en la educación en tecnología; el país necesita de políticas de competencia; necesitan combatir los monopolios tanto privados como públicos, y también contar con un sistema financiero y bancario: después de la crisis de 94-95, si uno revisa los números de México, está clarísimo que no hay financiamiento y que algo que se ha hecho en México que ha sido muy costoso para el país es haber vendido los bancos al extranjero, porque lo que hacen los bancos extranjeros es enfocarse en las empresas grandes que les pueden asegurar los créditos que están dando y recuperar su dinero, pero se olvidan totalmente de las medianas y pequeñas empresas del país. Yo enseñé a jóvenes mexicanos que estudian en Columbia University y son brillantes, pero siempre me dicen que ellos están frustrados porque si regresan a México no hay con qué empezar un negocio, no hay los elementos financieros ni la estructura para empezar negocios en México.

En términos de régimen democrático hay un gran avance en México: ésta es una base de optimismo muy importante para iniciar.

México necesita trabajar, sobre la base del cambio democrático, para que haya discusiones, análisis amplios y profundos para que se logren acuerdos entre los mexicanos acerca de cuáles son los modelos y estrategias que se requieren para poder mitigar los problemas económicos del país; si no logran llegar a este tipo de conclusiones entonces no estarán utilizando el nivel de apertura que han logrado en México: hay que convertir a la democracia en equidad social.

Doctor Stiglitz le agradezco mucho el que haya venido a Monitor esta mañana pero déjeme hacerle una breve pregunta: en esta semana que ha estado usted en México hablando con gente muy importante, cuando usted expone lo que nos ha expuesto esta mañana, ¿siente rechazo, están o no de acuerdo con usted?

La mayoría de la gente con que me he reunido ha respondido de manera muy entusiasta; me he encontrado también con personas que tienen una posición un poco más estrecha y piensan que la solución para México está en la reforma estructural de la economía, en la apertura de la electricidad y también en la reducción de los salarios en México y la flexibilidad laboral, en abrir más los mercados. Pero nunca he visto que eso funcione en ningún lugar por sí solo;



esas políticas pueden ser las correctas o no, pero no es suficiente para el objetivo

Traducción: Enrique Ochoa.